

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Empatía y agresividad física y verbal en la infancia tardía.

Cuello, Marina Ines.

Cita:

Cuello, Marina Ines (2014). *Empatía y agresividad física y verbal en la infancia tardía*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/794>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/Sd6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EMPATÍA Y AGRESIVIDAD FÍSICA Y VERBAL EN LA INFANCIA TARDÍA

Cuello, Marina Ines

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

RESUMEN

El objetivo del presente estudio ha sido investigar la relación entre la empatía y la agresividad física y verbal en niños de 9 a 13 años de edad. Para esto, se administró la escala de empatía Interpersonal Reactivity Index (Davis, 1980) y el Cuestionario de Agresividad Física y Verbal (Caprara & Pastorelli, 1993) a una muestra de 613 alumnos de 5to, 6to y 7mo grado de la ciudad de Buenos Aires. Mediante el Análisis de la Varianza, se analizaron diferencias de sexo para las variables evaluadas. Posteriormente se realizaron regresiones lineales múltiples, para analizar la relación entre las variables. Los resultados mostraron que las niñas presentan mayores niveles de empatía, en sus 4 factores, y menores niveles de agresividad física y verbal, en comparación a los varones. Las regresiones múltiples mostraron que la Toma de Perspectiva y la Preocupación Empática son dos variables relevantes para prevenir los impulsos agresivos. Esta información resulta relevante al momento de conocer con más profundidad los factores que modulan los comportamientos agresivos en los niños, a la vez que resulta fundamental al momento de diseñar intervenciones escolares más eficaces, que busquen propiciar las conductas de cooperación y prevenir o disminuir las distintas formas de agresividad.

Palabras clave

Empatia, Agresividad física y verbal, Niños, Género

ABSTRACT

EMPATHY AND PHYSICAL AND VERBAL AGGRESSION IN LATE CHILDHOOD

The present research aims to investigate the relationship between empathy and physical and verbal aggression in children aged 9 to 13 years old. In order to do this, we administered the Interpersonal Reactivity Index (Davis, 1980) and the Physical and Verbal Aggression Scale (Caprara & Pastorelli, 1993) to a sample of 613 students attending 5th, 6th and 7th grade, in the city of Buenos Aires. An Analysis of Variance was conducted to examine gender differences in empathy and aggression, and linear regressions analyses were conducted to analyze the relationship between independent and dependent variables. Results showed that girls presented higher levels in the four factors of empathy and lower levels of physical and verbal aggression, compared to boys. Multiple regressions showed that Perspective Taking and Empathic Concern are two relevant variables that can prevent aggressive impulses. This research contributes to identify the factors that modulate aggressive behaviors in children, and provide useful information to design efficient school interventions aiming to increment prosocial behaviors and diminish different types of aggression.

Key words

Empathy, Physical and verbal aggression, Children, Gender

INTRODUCCIÓN

La escuela es uno de los principales escenarios para la formación y socialización de los niños, ya que los intercambios sociales positivos y negativos que tienen lugar en ella ejercen una importante influencia sobre su desarrollo psicológico (Echavarría Grajales, 2003). Se sabe que los comportamientos agresivos, por ejemplo, afectan negativamente el funcionamiento general de los niños, su aprendizaje, su relación con compañeros y docentes (Levinson, 2006; Marín Sanchez, 2002), y pueden dejar serias consecuencias psicológicas, tanto en las víctimas como en los agresores (Flannery, Wester & Singer, 2004; Del Barrio & Carrasco, 2009).

Como contraparte, numerosos estudios han mostrado que la empatía está en la base del desempeño interpersonal saludable (Eisenberg, 2000; Hoffman 2000). La empatía es un constructo que involucra componentes cognitivos y afectivos (Carlo, Mestre, Samper, Tur & Armenta, al., 2010; Davis, 1983; Richaud de Minzi, 2008): por un lado, empatizar requiere la capacidad cognitiva para comprender la perspectiva, estado o situación de la otra persona y por otro lado incluye la reacción afectiva de compartir un estado emocional similar al de la persona que lo está experimentando en primer lugar. Se cree que el hecho de entender cómo otros se están sintiendo, sus intenciones y deseos y las circunstancias sociales que los rodean, aumentaría la simpatía y la prosocialidad hacia aquellos que están sufriendo o necesitan asistencia, mitigando las respuestas agresivas (Batson, 1998; Hoffman, 2000). Carlo, Raffaelli, Laible y Meyer (1999), por ejemplo, encontraron que la preocupación empática (pero no la toma de perspectiva) disminuía la externalización de conductas agresivas de jóvenes adolescentes. Es decir, que el componente emocional de la empatía funcionaría como inhibidor de los comportamientos agresivos. En otro estudio, Kaukiainen y colaboradores (1999) encontraron que niños con altos niveles de toma de perspectiva mostraban menos agresión verbal, física, e indirecta. Por su parte, Loudin, Loukas y Robinson (2003) hallaron que los estudiantes con pobres habilidades en toma de perspectiva tendían a mostrar un mayor uso de comportamientos agresivos a nivel relacional. Estos investigadores interpretaron que los individuos con mejores habilidades de toma de perspectiva serían más proclives a comprender cómo se sienten los demás cuando son agredidos y, en consecuencia, tenderían a mostrar menos conductas hostiles hacia otros. Por el contrario, los individuos con pobres habilidades en toma de perspectiva harían atribuciones hostiles e incorrectas de los demás, estando más dispuestos a tomar represalias contra otros.

La presente investigación evalúa las similitudes y diferencias entre niños y niñas en empatía y agresividad física y verbal, asimismo, intenta contribuir al entendimiento de los factores intervinientes en las conductas agresivas que presentan los niños y niñas en el contexto escolar argentino. Los resultados son relevantes para el diseño de estrategias de intervención que apunten al mejoramiento de las interacciones y a la prevención de las conductas agresivas en la escuela.

MÉTODO

Sujetos

La muestra estuvo compuesta por 613 niños, de ambos sexos (339 mujeres y 274 varones), de 9 a 13 años de edad ($M = 11.16$, $SD = .97$), quienes cursaban de 5to a 7mo grado de la escuela primaria. Se obtuvieron muestras de 11 escuelas públicas de la ciudad de Buenos Aires. Sólo participaron de la investigación aquellos alumnos que presentaron el consentimiento firmado de sus padres o tutores.

Instrumentos

- **Cuestionario de Agresividad Física y Verbal (AFV).** Fue desarrollado por Caprara y Pastorelli (1993) y se lo conoce como *Physical and Verbal Aggression Scale*. Fue traducida al español por Del Barrio, Moreno y López (2001) y ha sido utilizada en Argentina por Richaud de Minzi et al. (2013). El AFV es una escala de autoinforme que cuenta con 20 ítems, 5 de los cuales funcionan como controles que no se computan en los resultados generales. Los ítems ofrecen una descripción de las conductas del niño, principalmente de aquellos comportamientos destinados a herir a otros de manera física y verbal. Los niños pueden responder a estas afirmaciones con las alternativas A menudo, Algunas veces o Nunca. Los puntajes oscilan entre un puntaje mínimo de 15 y un puntaje máximo de 45. A mayor puntaje se considera mayor agresividad física y verbal. El Alpha de Cronbach obtenido en el presente estudio es de .89.

- **Interpersonal Reactivity Index (IRI).** Esta escala de empatía ha sido desarrollada por Davis (1980), y su versión española desarrollada por Mestre, Frías y Samper (2004). En Argentina, fue adaptado por Richaud de Minzi (2008). El IRI es una escala de autoinforme que permite evaluar la disposición empática a través de cuatro factores: *Malestar personal*, que son aquellos sentimientos de ansiedad y malestar que el sujeto manifiesta al observar las experiencias negativas de los demás; *Toma de perspectiva*, que implica la habilidad para comprender el punto de vista de la otra persona; *Preocupación empática*, que involucra sentimientos de compasión, preocupación y cariño por otros; y *Fantasía*, que evalúa la capacidad imaginativa del sujeto para ponerse en situaciones ficticias.

El instrumento consta de 28 ítems y tiene un formato de respuesta tipo Likert con cinco opciones de respuestas, puntuables de 0 a 4. El niño debe responder si las afirmaciones lo describen muy bien, bien, algo, un poco o no lo describen en absoluto. En la presente investigación se evaluó el funcionamiento psicométrico de la escala, encontrándose algunos ítems que no se comportaban adecuadamente. Se decidió entonces modificar la estructura de las dimensiones para adaptarlas a las respuestas proporcionadas por los niños encuestados. Para los fines del presente estudio, la escala de empatía quedó conformada por 24 ítems. Con esta nueva estructura factorial, los índices de fiabilidad para cada dimensión fueron los siguientes: *Malestar personal* ($\alpha = .73$), *Toma de perspectiva* ($\alpha = .48$), *Preocupación empática* ($\alpha = .50$), y *Fantasía* ($\alpha = .67$).

PROCEDIMIENTO

Con la información recogida en los cuestionarios se diseñó una base de datos en el programa estadístico *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS .15) para su posterior análisis.

En primera instancia se aplicó estadística descriptiva para los datos demográficos. En segundo lugar, para estudiar las propiedades psicométricas de los instrumentos, se estudió el poder discriminativo de los ítems mediante el criterio de grupos contrastados. En tercer lugar, luego de revisar el poder discriminativo de los ítems, se estudió la validez de constructo mediante el Análisis Factorial Exploratorio. Con el objetivo de analizar la fiabilidad del instrumento como

consistencia interna se calculó el coeficiente alpha de Cronbach. En cuarto lugar, mediante el Análisis de la Varianza, se analizaron diferencias de sexo para todas las variables evaluadas. Posteriormente, se analizaron las relaciones entre las variables independientes y las dependientes, mediante regresiones lineales múltiples.

RESULTADOS

Empatía. Para evaluar las posibles diferencias entre niños y niñas en la escala de empatía se realizó un análisis de la varianza multivariante (MANOVA) con los 4 factores de la escala como variables dependientes y el sexo de los participantes como variable independiente ($F_{Hotelling} = 38.229$; $p = .000$). Los análisis univariados muestran que las niñas puntuaron significativamente más alto que los varones en los 4 factores de la escala de empatía: Malestar personal ($F_{(1,592)} = 96.214$; $p < .000$); Toma de perspectiva ($F_{(1,592)} = 45.747$; $p < .000$); Preocupación empática ($F_{(1,592)} = 39.314$; $p < .000$); y Fantasía ($F_{(1,592)} = 78.366$; $p < .000$).

Agresividad. Se utilizaron análisis de varianza (ANOVA) para estudiar las diferencias por sexo en los comportamientos agresivos evaluados con la escala de agresividad física y verbal (AFV). Los resultados muestran una diferencia significativa entre los sexos ($F_{(1,610)} = 39.467$; $p < .000$), siendo los varones los que puntuaron más alto en conductas agresivas físicas y verbales ($M = 25.12$; $DE = 6.435$) en comparación a las niñas ($M = 22.15$; $DE = 5.260$).

Regresiones múltiples: empatía y conductas agresivas. Con respecto a las conductas agresivas de tipo físico y verbal, los análisis de regresión múltiple mostraron que el porcentaje de variancia explicado por la empatía es de aproximadamente 12%. A medida que se incrementan la toma de perspectiva ($\beta = -.265$; $p = .000$) y la preocupación empática ($\beta = -.202$; $p = .000$), disminuyen las conductas agresivas de tipo físico y verbal. Sin embargo, tanto el malestar personal ($\beta = .071$; $p = .103$) como la fantasía ($\beta = .020$; $p = .654$) no serían variables relevantes para la agresividad física y verbal. Al analizar varones ($F_{(4,255)} = 7.085$; $p < .000$) y niñas ($F_{(4,328)} = 10.149$; $p < .000$) por separado, se halló que el malestar personal aumentaría los comportamientos agresivos físicos y verbales en las niñas ($\beta = .143$; $p = .009$), pero no tendría una relación significativa en el comportamiento agresivo de los varones ($\beta = .082$; $p = .219$).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos con relación a la empatía y el género, indican que las niñas puntuaron significativamente más alto que los varones, en los 4 factores que componen la estructura multidimensional del IRI: *Toma de perspectiva*, entendida como la capacidad de comprender el punto de vista de la otra persona; *Fantasía*, definida como la tendencia a identificarse con personajes de ficción; *Preocupación empática*, relacionada con aquellos sentimientos de simpatía e identificación emocional con otras personas; y *Malestar personal*, entendido como la sensación de ansiedad, malestar o incomodidad que el sujeto experimenta ante las situaciones estresantes y experiencias negativas de los demás.

Las diferencias de género en cada una de las cuatro dimensiones de la escala de Davis coinciden con lo hallado por diversos estudios que han utilizado el IRI en otras partes del mundo (Carlo et al., 2010; 1999; Mestre, Frías & Samper, 2004), los cuales constatan una mayor disposición empática en la mujer. Con respecto a este tema, Eisenberg (2000) han sugerido que podría existir una tendencia por parte de las mujeres a mostrarse más empáticas cuando son examinadas en cuestionarios de autoinforme, ya que, al utilizarse otro tipo de medidas (e.g., conductancia de la piel, expresiones faciales, vocalizaciones), estas diferencias de género no serían

tan tajantes. En la presente investigación, frente a la necesidad de tener un mayor control sobre la tendencia de los niños a mostrar una mejor imagen de sí mismos, se tomó el recaudo de evaluar previamente a los participantes con un cuestionario de deseabilidad social infantil (Lemos, 2005). Los análisis de dicha escala no mostraron diferencias significativas entre varones y mujeres, por lo que no habría evidencias suficientes para afirmar que las diferencias de género en empatía halladas en el presente estudio responden a una mayor motivación por parte de las niñas a mostrarse más empáticas frente a los examinadores.

Con respecto a la agresividad física y verbal evaluada a través del cuestionario de autoinforme AFV, se encontró que los varones obtuvieron puntajes significativamente más elevados que las niñas. Estos resultados coinciden con lo hallado por la gran mayoría de los estudios sobre agresividad infantil (Card, Stucky, Sawalani & Little, 2008; Carlo et al., 1999, 2010; Mestre, Samper & Frías, 2002).

De manera consistente, en todas las investigaciones desarrolladas en diversos países, los varones presentan más comportamientos agresivos de tipo físico y verbal, en comparación a las mujeres. ¿A que puede deberse esto? Se cree que la agresividad depende de múltiples factores, tanto biológicos como sociales. Por ejemplo, se ha encontrado que las características personales más relacionadas con la conducta agresiva física y verbal son la impulsividad, la inestabilidad emocional, el temperamento difícil, el déficit de atención, la hiperactividad, poca destreza en el manejo de conflictos y pobres habilidades sociales (Ayala Velásquez et al., 2002; Caprara & Pastorelli, 1993; Del Barrio & Carrasco, 2009; Dorado Mesa & Jané Ballabriga, 2001; Farrington, 2005). Con respecto a estas características, se ha hallado que la impulsividad, el déficit de atención y la hiperactividad son de aparición más frecuente en varones que en mujeres (Asociación Americana de Psiquiatría, 2000). Asimismo, se ha observado que los varones muestran más trastornos externalizantes en comparación a las mujeres, quienes tienden a presentar más trastornos internalizantes (Cova, Valdivia, & Maganto, 2005).

Más allá de la base biológica que sustenta estas diferencias de género en agresividad física y verbal, se cree que el medio socio-cultural y las expectativas de rol también ejercerían una influencia importante en las conductas infantiles, fomentando y tolerando ciertas conductas, dependiendo del género de la persona. Por ejemplo, Archer (2004) ha señalado que dentro de las expectativas de rol masculino, la rudeza en los varones es considerada como adecuada y hasta necesaria para competir y alcanzar status social. Es decir que, en general, desde el punto de vista social las conductas agresivas en varones son incluidas dentro de las conductas instrumentales que conformarían el rol masculino. Asimismo, aquellos varones que se rehúsan a pelear (e.g., por miedo o desinterés) pueden ser considerados “poco hombres”, o “poco valientes” (la valentía también es un valor adjudicado en mayor parte al rol masculino). Por otra parte, en el caso de las mujeres, las conductas físicas agresivas y rudas son menos aceptadas a nivel social, ya que no son consideradas adecuadas para el rol femenino (Archer, 2004). Algunos estudios muestran que a la hora de buscar generar un daño a otros, las niñas suelen utilizar estrategias agresivas más indirectas y relacionales (Anderson & Bushman, 2002; Archer, 2004; Bjorkqvist, 1994; Underwood, 2003). Cullerton-Sen y Crick (2005), por ejemplo, hallaron que las niñas suelen ser más proclives a ser víctimas de agresividad relacional, mientras que los varones son más víctimas de ataques físicos. Recientemente hemos adaptado una escala de agresividad física, verbal y relacional para niños argentinos de 9 a 13 años (Cuello & Oros, 2013), y encontramos que si bien los varones presentaban mayor agresividad física y verbal,

ambos sexos presentaban puntajes similares en lo que respecta a la agresividad relacional. Este tema precisa ser estudiado con mayor profundidad en futuras investigaciones.

En cuanto a la relación entre empatía y agresividad hallada en este estudio, los análisis de regresión mostraron que a medida que aumenta la toma de perspectiva y la preocupación empática disminuyen las conductas agresivas directas hacia otros niños. Los resultados obtenidos con niños argentinos coinciden, entonces, con estudios previos que han investigado la relación entre empatía y agresividad física y verbal directa en la infancia (Batson, 1998; Carlo et al., 1999, 2010; Eisenberg, 2000; Garaigordobil & García de Galdeano, 2006; Loudin et al., 2003; Mestre et al., 2002).

Para finalizar, en vista de los resultados obtenidos se desprende que las intervenciones escolares destinadas a la promoción de la empatía poseen un gran potencial para disminuir la agresión física y verbal directa en la escuela. Sería importante poder ofrecer espacios de juego, reflexión y debate acerca de las distintas temáticas desarrolladas, tanto a los niños, como a los docentes y padres.

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, C. A. & Bushman, B. J. (2002). Human aggression. *Annual Review of Psychology*, 53, 27-51.
- Archer, J. (2004). Sex differences in aggression in real-world settings: A meta-analytic review. *Review of General Psychology*, 8(4), 291-322.
- Asociación Americana de Psiquiatría (2000). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, Fourth edition, Text Revision*. Washington, DC: American Psychiatric Association.
- Batson, C. D. (1998). Altruism and prosocial behavior. En D. T. Gilbert, S. T. Fiske & G. Lindzey (Eds.), *The handbook of social psychology* (vol. 2, pp. 282-316). Boston: McGraw-Hill.
- Bjorkqvist, K. (1994). Sex differences in physical, verbal, and indirect aggression: A review of recent research. *Sex Roles*, 30, 177-188.
- Caprara, G. V. & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behaviour, and aggression: Some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36.
- Card, N. A., Stucky, B. D., Sawalani, G. M. & Little, T. D. (2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: A meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development*, 79(5), 1185-1229.
- Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. & Armenta, B. E. (2010) Feelings or cognitions? Moral cognitions and emotions as longitudinal predictors of prosocial and aggressive behaviors. *Personality and Individual Differences*, 48, 872-877.
- Carlo, G., Raffaelli, M., Laible, D. J. & Meyer, K. A. (1999). Why are girls less physically aggressive than boys? *Personality and parenting mediators of physical aggression*. *Sex Roles*, 40, 711-729.
- Cova S, F., Valdivia P, M. & Maganto M, C. (2005). Diferencias de género en psicopatología en la niñez: hipótesis explicativas. *Revista chilena de pediatría*, 76(4), 418-424.
- Cuello, M. I & Oros, L. B. (2013). Adaptación de una escala de agresividad física, verbal y relacional para niños argentinos de 10 a 13 años. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2(36), 209-229.
- Cullerton-Sen, C. & Crick, N. R. (2005). Understanding the effects of physical and relational victimization: The utility of multiple perspectives in predicting social-emotional adjustment. *School Psychology Review*, 34(2), 147-160.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85.
- Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 113-126.
- Del Barrio, V. & Carrasco, M. A. (2009). Detección y prevención de problemas psicológicos emocionales en el ámbito escolar. Recuperado de http://www.juntadeandalucia.es/averroes/ieshuelin/varios/guias/deteccion_emocionales_focad.pdf
- Del Barrio, V., Moreno, C. & López, R. (2001). Evaluación de la agresión e inestabilidad emocional en niños españoles y su relación con la depresión. *Clínica y Salud*, 13, 33-50.
- Dorado Mesa, M. & Jané Ballabriga, M. C. (2001). La conducta agresiva en preescolares: revisión de factores implicados y evolución. *Psiquiatría.com*, 5(1).
- Echavarría Grajales, C. V. (2003). La escuela, un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2).
- Eisenberg N. (2000). Empathy and sympathy. En M. Lewis & J. M. Haviland-Jones (Eds.), *Handbook of Emotion* (pp. 677-691). New York: Guilford.
- Farrington, D. P. (2005). Childhood origins of antisocial behavior. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 12, 177-190.
- Flannery, D. J., Wester, K. L. & Singer, M. I. (2004). Impact of exposure to violence in school on child and adolescent mental health and behavior. *Journal of Community Psychology*, 32(5), 559-573.
- Garaigordobil, M. & García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18(2), 180-186.
- Hoffman, M. L. (2000). *Empathy and moral development: Implications for caring and justice*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Kaukiainen, A., Bjorkqvist, K., Lagerspetz, K., Osterman, K, Salmivalli, C., Rothberg, S. & Ahlbom, A. (1999). The relationships between social intelligence, empathy, and three types of aggression. *Aggressive behavior*, 25, 81-89.
- Lemos, V. (2005). Construcción y validación de una escala para la evaluación de la deseabilidad social infantil (EDES). *Interdisciplinaria*, 22(1), 77-96.
- Levinson, M. H. (2006). Anger management and violence prevention: A holistic solution. *ETC: A Review of General Semantics*, 63(2), 187-199.
- Loudin, J. L., Loukas, A. & Robinson, S. (2003). Relational aggression in college students: Examining the roles of social anxiety and empathy. *Aggressive Behavior*, 29, 430-439.
- Marín Sanchez, M. (2002). Aspectos psicosociales de la violencia en el contexto educativo. *Revista Aula Abierta*, 79, 71-84.
- Mestre, V., Frías, M. D. & Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2), 255-260.
- Mestre, V., Samper, P. & Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Richaud de Minzi, M. C. (2008). Evaluación de la empatía en población infantil Argentina. *Revista IIPSI, Facultad de Psicología, UNMSM*, 11(1), 101-115.
- Richaud de Minzi, M. C., Mestre, M. V, Mesurado, B., Samper García, P., Lemos, V. & Tur, A. (2013). Estilos parentales, inestabilidad emocional y agresividad en niños de nivel socioeconómico bajo en Argentina y España. *Ansiedad y Estrés*, 19(1), 53-69.
- Underwood, M. K. (2003). *Social aggression among girls*. New York: Guilford Press.